

CINTO BUSQUET, FOCOLARÍN ESPECIALIZADO EN EL DIÁLOGO CON EL BUDISMO

—En el budismo no existe el concepto de Dios, incluso hay quien dice que no es una religión. ¿Cómo podemos entonces establecer un diálogo?

—Decir que el budismo es una religión atea o que no es una religión, sino una filosofía, no es nada exacto. El budismo es un camino espiritual que se acerca a la Realidad Última, sin personificarla. A través del camino budista, miles y miles de personas viven una profunda experiencia espiritual. Y toda experiencia espiritual, por definición, es una experiencia religiosa (aunque no se sea consciente) porque te relaciona —te «religa»— con el Trascendente, con lo más profundo de ti mismo. El concepto de «religión» es diferente en las lenguas orientales, pero decir que el budismo no es una religión es del todo inexacto. El budismo no niega a Dios. Cuando a Buda le preguntaron sobre la divinidad, él no quiso dar una respuesta metafísica ni ningún argumento teológico, porque para Buda lo importante era la dimensión existencial: ayudar al hombre a superar el estado de dolor, sufrimiento y angustia en esta vida.

—¿Los cristianos, cómo podemos vivir de manera concreta el diálogo interreligioso?

—Nos puede ayudar el creer hasta el fondo en Dios como Trinidad de Personas. No es que tengamos que hablar enseguida explícitamente sobre el dogma de la Trinidad, sino vivir trinitariamente, abrimos al otro sabiendo que el otro nos dice algo de Dios con un lenguaje diferente. Si nos movemos en un ámbito racional, típicamente occidental, si queremos pasarlo todo por el cedazo de la razón y vamos siempre con las doctrinas por delante, avanzaremos muy poco. El diálogo debe entenderse como una relación realmente humana que nos acerca a Dios. La fe en un Dios que no es un monolito sino que es comunión de amor, un Dios que nos ha creado a su imagen, un Dios que en sí mismo contiene la diversidad, hace que nos acerquemos al otro, al diverso, con una actitud más positiva.

—El diálogo a veces puede ser peligroso si conduce al sincretismo...

—Donde hay amor, no cabe el miedo. Sin duda, hay que ser prudentes y evitar actitudes superficiales que puedan dar pie a malentendidos. Sin embargo, la primera exigencia del amor y, por lo tanto, del cristiano, es la de comprender al otro, y sólo entrando en diálogo podemos entenderle...

—En Japón el sincretismo religioso es

El gerundense Cinto Busquet vive actualmente en Grottaferrata (Roma). Es químico, filólogo, teólogo y escritor, además de sacerdote. Su conocimiento del budismo se fundamenta no sólo en su estudio, sino también en la experiencia de diálogo interreligioso durante los diecisiete años vividos en Japón. Recientemente la editorial Ciudad Nueva ha publicado la versión castellana de *A l'Orient, a l'Occident. A la recerca d'un sentit* (Mediterrània, 2006), un ensayo que también ha sido traducido al italiano con un notable éxito. Su recopilación de poemas *Caminant endins* (Edimurtra, 2006) también ha sido traducido y publicado en Italia.

«Vivir trinitariamente favorece el diálogo interreligioso»



muy frecuente. ¿Es un obstáculo para la evangelización?

—Una característica de la sociedad japonesa es la de aceptar todo lo nuevo y al mismo tiempo no rechazar nada válido de lo que hasta ahora había... Lo nuevo y lo viejo van interaccionando de una forma muy interesante, sea en el campo cultural sea en el específicamente religioso. Uno de los motivos de las pocas conversiones al cristianismo puede estar en el hecho de que en un momento determinado hay que elegir. Ciertamente existe en Japón una tendencia al sincretismo. Pero lo positivo es su capacidad de abrirse a lo diverso.

—La lectura de su libro *A l'Orient, a l'Occident* es muy interesante por todo lo que cuenta sobre los cristianos de Japón. Su experiencia de fe es muy viva, aunque son una exigua minoría. Cree que el hecho de que en Occidente los cristianos seamos mayoría, y que ha menudo hayamos disfrutado de mucho poder, ha ido en detrimento de la fe?

—Yo no lo diría así. No creo que el problema sea si somos minoría o mayoría. El nudo de la cuestión es cómo vivimos la fe en los distintos niveles de la vida eclesial. Si queremos tener una incidencia en el mundo de hoy, debemos emplear los medios del mundo de hoy, pero emplearlos bien, al servicio del Evangelio. No debemos caer en la ingenuidad de rehuir todo lo

«Lo importante es que dentro y fuera del ámbito eclesial vivamos conforme al espíritu del Evangelio»

que sea visibilidad o capacidad de incidir en la vida social. Lo importante es que dentro y fuera del ámbito eclesial vivamos conforme al espíritu del Evangelio, que nos hace poner en primer lugar a la persona, la relación con los demás, la comunidad, y no las cosas o los intereses de una parte.

—En cuanto a la Iglesia, en su ensayo dice que ésta debe ser «un hogar donde todos podamos resguardarnos a su calor». ¿Cómo conseguir que sea así? Es decir, ¿cómo conseguir que identifiquemos la Iglesia no sólo como institución o jerarquía, sino sobre todo como Pueblo de Dios, tal como quería el Concilio Vaticano II?

—Todos somos Iglesia, y depende de cada uno de nosotros que podamos sentir la Iglesia más o menos nuestra. Hay que reconocer, sin embargo, que el espíritu de comunión que trajo el Concilio todavía no se ha encarnado plenamente en la vida de la Iglesia, porque tenemos detrás una historia de siglos que aún nos condiciona mucho.

Se necesitará tiempo y son necesarias personas motivadas y comprometidas. Con el esfuerzo de todos esperamos ir consolidando una dinámica eclesial realmente participativa y de comunión.

—En su libro también dice que en la Iglesia no puede haber cristianos «de primera categoría y cristianos de segunda». ¿No somos las mujeres «cristianos de segunda»?

—Hemos dado muchos pasos hacia adelante, pero tiene razón con que hay mucho camino por recorrer en este sentido. No sólo en lo referente a la mujer, sino también a los laicos en general. La estructura eclesial todavía pesa demasiado en muchos sectores. Pero la corresponsabilidad no creo que signifique que todos tengamos que hacer lo mismo. Aunque presbiterado y episcopado, conservando la tradición y su significado sacramental en relación con Cristo, se mantengan exclusivos para el hombre, deberíamos encontrar la manera de permitir a la mujer tener realmente voto y voz en la vida de la Iglesia. En este sentido soy de la opinión que sería muy positivo que las mujeres tuvieran mayor responsabilidades en la Iglesia, tanto en la Santa Sede como en el ámbito diocesano o parroquial. Quizá habría que estudiar la posibilidad del diaconado para la mujer: es una cuestión delicada, pero *a priori* no debe excluirse, desde el punto de vista sacramental o eclesiológico. Pero insisto, no se trata de hacer de la mujer una «fotocopia» del hombre, sino de hacer posible que ocupe en la Iglesia el espacio que se merece.

Lo que está claro es que las mujeres pueden dar mucho más de lo que hasta ahora han podido hacer. La sensibilidad de la mujer es diferente de la del hombre. El primado del amor es connatural en la mujer. La Iglesia, siendo madre, debe ser construida y gestionada sobre el primado del amor, por lo tanto, si la mujer entra en todos los ámbitos de la vida eclesial, puede hacer una gran aportación. El ejemplo de grandes mujeres de Iglesia del pasado y del presente nos lo demuestra.

—En cuanto a la vida eclesial, como miembro de los Focolares, ¿qué diría a quien cuestiona los nuevos movimientos por el hecho de que a menudo no participan en la vida de las parroquias?

—La estructura parroquial y diocesana es fundamental porque es el eje vertebrador de la vida eclesial, pero si reducimos la vida de la Iglesia a las parroquias y a las diócesis, corremos el riesgo de quedarnos sólo con el esqueleto, con los huesos. No se trata de hacer la competencia a nadie. El recelo y la desconfianza no se adecuan con el espíritu cristiano. La Iglesia es un cuerpo vivo donde el aspecto carismático siempre ha sido esencial, y los movimientos y las nuevas comunidades, donde los laicos tienen un protagonismo significativo, son expresión de Iglesia, y sus miembros a menudo son una «levadura» cualificada que enriquece la vida de muchas parroquias y diócesis.

Marta Nin

Para informaciones sobre los libros de Cinto Busquet: www.cintobusquet.com

PUBLICIDAD EN:

CATALUNYA CRISTIANA
(EDICIÓN SEMANAL)

BUTLLETÍ DE L'ARQUEBISBAT DE BARCELONA
(EDICIÓN MENSUAL)

GUIA DE L'ESGLÉSIA DE L'ARXIDIÒCESI DE BARCELONA
(EDICIÓN ANUAL)

RÀDIO ESTEL
24 H. AL DIA

Informaros en el teléfono: 934 092 810
Fax: 934 092 806 c/ Comtes de Bell-lloc, 67-69 — 08014 Barcelona
e-mail publicitat@catcrist.com